

Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana. Enfoques Latinoamericanos
Nº 2, 277 pp. Edit. Bonum, Bs. As., 1973.

El tomo presenta una serie de ensayos de un grupo de universitarios interesados en la filosofía latinoamericana, acompañados de una presentación de cada uno de los autores, de algunos puntos de referencia sobre las coincidencias del grupo y, además, de un manifiesto que explicita los fundamentos de lo que intenta ser un nuevo estilo de pensar filosófico —nacido en América Latina— y caracterizado como una filosofía de la liberación. Esta filosofía es para el grupo la única filosofía latinoamericana posible, que debe tomar conciencia de sus condicionamientos —epistemológicos y políticos— y jugarse históricamente en el esclarecimiento y liberación de su pueblo.

El intento de la mayoría de los trabajos es descubrir —por distintas vías— la realidad latinoamericana y hacer filosofía latinoamericana que sea auténticamente filosofía —y por ello universal— y genuinamente latinoamericana, situada en nuestro aquí y ahora. Para ello se hace necesaria una ruptura con la dependencia y su filosofía y una superación de esa filosofía para que el pensamiento se ponga al servicio de la liberación latinoamericana. Entre los trabajos que detectan esa situación de dependencia encontramos el de *C. Cullen* en que se señala la crisis de la filosofía producida por la lucha entre dos proyectos históricos opuestos: el de expansión imperial y el de liberación, donde la filosofía es sólo un frente que debe interpretar la ambigüedad de un nuevo sujeto histórico: el pueblo, mediación para descubrir la Nación que es, a su vez, la única forma de liberar la filosofía. Surge también una categoría crítica en el trabajo de *H. Cerutti*, esta vez para una hermenéutica filosófico-política que América debe realizar para liberarse y que es la categoría de “utopía”, considerada como una categoría dialéctica, expresión de una clase social y forma de la voluntad de poder de Europa que en esa “visión utópica” oculta el ser mismo de América. El ensayo de *D. Pró* plantea el problema de la cultura americana y el destino común americano, y siendo imposible negar la existencia de la cultura americana pero también afirmarla como una realidad plena, concluye afirmando una cultura americana en vías de desarrollo y tomando conciencia y autoconocimiento de sí misma. Como momentos de ese desarrollo muestra la concepción de una filosofía americana y argentina de Alberdi, dentro del marco del historicismo romántico, y el europeísmo de Groussac y su visión unitaria y centralista de la historia argentina.

Un grupo de trabajos se centra en la necesidad de abrir un nuevo ámbito al pensar filosófico, escuchando la palabra pro-vocante del Otro, que es el oprimido latinoamericano. Entre ellos, el de *E. Dussel* que presenta un método: el analéctico, de un nivel más alto que el dialéctico, y cuya característica es ser “intrínsecamente ético” pues incluye una opción práctico-histórica en el “saber oír” la palabra del Otro. La filosofía es estrictamente, entonces, una pedagógica: en el saber oír para interpretar la palabra del oprimido el filósofo es antes discípulo y luego maestro. Dentro del mismo planteo puede situarse el trabajo de *A. Fornari* que señala la circularidad existente en la reflexión sobre la educación, la filosofía y la política liberadora. También desde el planteo de la alteridad, el trabajo de *D. Guillot* señala las distintas etapas y actitudes ante la filosofía latinoamericana de la llamada “mala conciencia” del filósofo latinoamericano. *J. C. Scannone*, desde el horizonte de Levinas —descubrimiento de la alteridad— analiza la significación de la trascendencia —históricamente— para señalar un nuevo lenguaje de ésta: el lenguaje analógico que siendo ruptura epistemológica es apertura al pueblo latinoamericano, remarcando la trascendencia ética que adquiere el rostro del pobre, que en América Latina es el oprimido.

Con otro carácter aparece el trabajo de *O. Ardiles* que busca sentar las bases de una destrucción de la historia de la filosofía en América para desocultar nuestra originalidad, de una reiteración del pasado en busca del ser olvidado a través de una lectura crítico-dialéctica, concluyendo que no ha existido una tradición filosófica autóctona y que sólo de la percepción ahondada de nuestra menesterosidad surgirá nuestro “ser-que todavía-no-es”.

En este panorama de la dependencia filosófica los trabajos de *H. Assmann* y *A. T. de la Riega* —desde diferentes perspectivas— muestran la tarea de ocultamiento que ha cumplido el pensamiento de Heidegger como manifiesta filosofía de Centro, proponiendo el segundo la categoría del “haber” (humano-habiente) como posibilidad de liberación. Asimismo el ensayo de *J. De Zan* intenta mostrar dialécticamente cómo, a su vez, la dialéctica hegeliana o de centro no es utilizable en la periferia o produce un efecto contrario. Por su parte *M. Casalla* señala el problema de la filosofía latinoamericana y las desvirtuaciones que ha sufrido, su contenido que constituye esencialmente un “problema histórico-político y especulativo”, cuyo sujeto verdadero y concreto es el pueblo, y también ve como único medio de enraizar la filosofía el optar histórico-existencialmente por la liberación.

Otro trabajo que ofrece una posible metodología es el de *A. Roig* que, por su parte, señala la ambigüedad del término filosofía que implica tanto “las formas del saber crítico, como las del saber ideológico”, que se creyó eliminar en las filosofías esencialmente conceptuales. Para descubrirlo es necesario ver la filosofía sólo como un elemento de una estructura histórica y además como una “reformulación” de la “formulación” dada por la estructura misma. Se hace necesario así una ampliación metodológica en el tratamiento de las filosofías en base a las dos posibles funciones del concepto: de integración y de ruptura. En el trabajo se aplican estas funciones a distintos sistemas apareciendo así —por ejemplo— las filosofías de denuncia. Finalmente ante la inserción natural de lo filosófico en lo político que permite leer el contenido ideológico de la filosofía según su función en el discurso político, se delinear las bases metodológicas para una lectura del discurso político y del filosófico.

Por último, *A. Kinen* presenta una hipótesis de trabajo planteando la contraposición entre una metafísica atemporal y un reconocimiento de la historicidad, y *R. Kusch* intenta mostrar la posibilidad de aplicar en el trabajo social una lógica de la negación —no en sentido matemático sino semántico— para descubrir bajo las pautas culturales vigentes, la realidad humana americana.

Como también se señala en el prólogo, este conjunto de ensayos abre, dentro de la filosofía latinoamericana, un momento nuevo que, dejando de lado las diferencias no sólo metodológicas sino también de interpretación de nuestra realidad, significa el compromiso iniciado —y que ya no puede dejarse de lado— por los

filósofos, pensadores y también profesores de filosofía en nuestra América. Quehacer difícil y también peligroso pero necesario si queremos que la filosofía —conciencia crítica— esté al servicio de un pueblo.

M. DEL SCHILARDI DE BÁRCENA